

CONTART 2016. La Convención de la Edificación
20 - 22 de abril de 2016; Granada (Spain): Colegio Oficial de Aparejadores y
Arquitectos Técnicos de Granada. Consejo General de la Arquitectura Técnica
de España, p.244-254

LOS PAVIMENTOS EN LA ARQUITECTURA BURGUESA DE FINALES DEL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL XX. EL CASO DE CARTAGENA

RODRÍGUEZ MARTÍN, JOSÉ A.
e-mail: jarm.at@gmail.com

Palabras clave: pavimentos; arquitectura; conservación; patrimonio

RESUMEN

El objetivo de la comunicación es la definición de los tipos de pavimentos habituales en la arquitectura burguesa de finales del siglo XIX y principios del XX. Se analiza en caso de Cartagena que es exportable a otras zonas geográficas, realizándose un intenso trabajo de campo para poder observar el mayor número de edificios posibles. La identificación del tipo de pavimentos, de sus características principales, así como los industriales más importantes que intervinieron en su fabricación son la base de esta comunicación. La confusión entre pavimentos de mosaico Nolla con hidráulicos, o éstos con cerámicos incrustados es algo demasiado habitual, incluso en los propios catálogos de protección. Por ello se hace necesario un importante estudio sobre este tipo de revestimiento que está desapareciendo de nuestro patrimonio a pasos agigantados, principalmente por el desconocimiento de lo que representa en algunos casos. Importantísimo es el conocimiento de los mismos para poder identificarlos, difundir su conocimiento y de esta forma valorarlo y conseguir su conservación.

1. INTRODUCCIÓN

A finales del siglo XIX, la llegada de nuevos pavimentos, como el gres de Nolla, las baldosas hidráulicas o los incrustados al fuego, supusieron una revolución en el diseño de interiores de las nuevas construcciones, sobre todo las de carácter burgués, donde se utilizaron los materiales más importantes y con los diseños más exclusivos de cada uno de los fabricantes.

La ciudad de Cartagena había superado la Guerra Cantonal (1873-1874) que había dejado asolada la ciudad, con numerosas edificaciones en ruinas y muchos solares consecuencia de los intensos bombardeos que sufrió durante seis meses. La economía de la ciudad, sin embargo, se recuperó rápidamente gracias a que, paralelamente, la minería pasaba por una etapa álgida y el número de familias adineradas aumentaron considerablemente en la zona. De ahí que la ciudad, con numerosos edificios en estado de ruina, fuera el escenario perfecto para que la burguesía local pudiera levantar sus fastuosos edificios para demostrar, como era habitual, su nueva posición social.

En la realización de los edificios burgueses de esta época los pavimentos tuvieron un papel fundamental llegando a formar parte inseparable de la definición arquitectónica del edificio.

2. METODOLOGÍA

La metodología empleada se va a basar principalmente en un trabajo exhaustivo de campo para poder determinar la tipología de pavimentos más usuales en la arquitectura burguesa de Cartagena. Para la elección de los edificios a estudiar se establece un criterio cronológico, centrados en el último tercio del siglo XIX y el primero del siglo XX. El ámbito geográfico se cierra al recinto urbano, aunque debido a su paralelismo con los acabados de éstos se incluyen las grandes casas solariegas del Campo de Cartagena.

Se hace una clasificación de los edificios del recinto urbano en: a) gran burgués, b) burgués, c) popular con interés y d) popular básico. La clasificación se realiza en función de la dimensión del edificio y la calidad estética y arquitectónica del edificio. Una vez realizada la clasificación se localizan en un plano y se hace una revisión de todos aquellos edificios a los que sea posible entrar, de forma que se pueda tener el mayor número de testigos posibles para poder sacar unas conclusiones relevantes.

Paralelamente se realiza un estudio histórico, arquitectónico y documental de cada uno de los edificios para poder asignar épocas a los distintos tipos de pavimentos descubiertos. El estudio arquitectónico se basa en un desarrollo del estudio del edificio ya realizado en la clasificación, pero donde se intenta adscribir a estilos o líneas de actuación dentro del conjunto urbano. El estudio histórico y documental se realiza en consultas a los distintos archivos históricos de la ciudad y de la Región de Murcia, principalmente las cajas históricas del Archivo Municipal de Cartagena. En cuanto a la documentación para poder conocer el industrial que realizó los pavimentos se hace un barrido de documentación sobre revistas de publicidad, anuarios de arquitectos, revistas de construcción, catálogos de fabricantes, y la consulta a distintos coleccionistas de la ciudad y de otros lugares de España que conserven facturas, publicidad o documentación relacionada con la actividad industrial de los fabricantes de pavimentos que tuvieron vinculación con Cartagena.

3. RESULTADOS

La investigación realizada ha dado como resultado una amplia variedad de tipos de pavimentos utilizados en las viviendas estudiadas. Aunque podemos resumir las tipologías en cinco tipos:

Pavimento de baldosas de Barro: utilizadas inicialmente en estancias secundarias, aunque poco a poco fue desplazado por el resto de tipos, sobre todo la baldosa hidráulica. Finalmente, debido a su resistencia a la intemperie y a la humedad, acabaron en galerías, terrazas, cubiertas o alféizares en algunos casos.

Mosaico de gres: se trata de un pavimento realizado con pequeñas piezas de gres que rondan los 4 cm de lado, con diversas formas y colores que colocadas de forma ordenada van formando un mosaico con motivos de los más variados diseños. Se trata de un producto de altísima calidad y de alta dificultad de colocación, y por tanto de un alto precio.

Pavimento de baldosa hidráulica: es el más conocido de todos y el que tuvo un mayor éxito debido a su precio y su fácil colocación. También ayudó a su difusión la cantidad de diseños de los que eran capaces de realizar los fabricantes y que era rara la ciudad que no tuviera, al menos, una fábrica de baldosas hidráulicas.

Pavimento de cerámica incrustada: se trata de una mezcla entre el mosaico de gres y el hidráulico. Está realizado con cerámica, lo que le confiere unas características de resistencia muy superiores al hidráulico, y con la ventaja, respecto al mosaico Nolla, de poder realizar diseños similares al hidráulico.

Pavimentos nobles: por último, los pavimentos que considero como “nobles” son aquellos que no son específicos de una época ni de un diseño concreto sino que los considero atemporales y a lo largo de la historia de la arquitectura se han ido utilizando ininterrumpidamente. Se trata principalmente de materiales naturales como la piedra y la madera, en todos sus tipos, formatos y colores. Los primeros eran utilizados principalmente en zonas comunes y nobles de la vivienda, sobre todo salones. Y la madera se utilizaba principalmente en determinados espacios principales de la vivienda como gabinetes y despachos debido a la calidez que da este tipo de acabados.

3.1 BALDOSAS DE BARRO

En la vivienda burguesa de finales del siglo XIX y principios del XX se trata de un tipo de pavimento cerámico heredado de generaciones anteriores y durante esta época queda relegado a un uso secundario. Lo vamos a encontrar en estancias de uso poco habitual o de servicio, como las despensas, almacenes, terrazas o cubiertas.

La fabricación de este tipo de pavimento era de forma artesanal, y se realizaba en las mismas industrias cerámicas de ladrillo o teja. Generalmente se realizaban mediante un molde metálico que delimitaba el ancho de la pieza sobre una mesa de trabajo. Manualmente se rellenaba el molde de la arcilla amasada y después de producía el secado y la introducción en el horno [1]. El proceso era el mismo que para el ladrillo y las tejas. La versión mejorada consistía en la realización de baldosas prensadas con moldes específicos que dotaban a la pieza de una mayor perfección en sus dimensiones y acabados además de ser más resistente a los agentes externos. Los fabricantes que realizaban este tipo de pavimentos en Cartagena fueron muy numerosos por la facilidad de ejecución de estas piezas. Entre ellos podemos destacar la Cerámica de Pedro Peñalver Conesa y Cerámica San Pedro en El Algar, Cerámica Virgen de la Caridad, Cerámica Lo Triviño o Bolea, en La Palma, y en las cercanías de la ciudad de Cartagena, las más importantes fueron la de Vicente Conesa, Sociedad Anónima La Industria y Cerámica Alcaráz, entre otras muchas.

La identificación de este tipo de pavimentos es relativamente sencilla, porque el color rojizo y amarillento del pavimento cerámico es muy identificable, además de carecer totalmente de decoración. Las piezas no tenían más de 2 cm de espesor y todo es del material cerámico. El formato solía ser de 20x20cm aunque también era habitual el formato 20x10 cm. El fabricante es más difícil de identificar pues no todos solían “marcar” las piezas con su sello, siendo algo complicado poder asignar fabricante concreto.

3.2 MOSAICO DE GRES

El mosaico de gres es un producto de alta tecnología para la época, de características muy similares al actual gres porcelánico. Se trata de un producto de piezas de cerámica monocolor en todo su espesor, y de tamaños de entre 2 y 10 cm de lado, aunque las piezas habituales rondan los 4 cm de lado. Las piezas tienen diversas formas, dominando las de forma cuadrada, rectangular, triangular, romboidal y hexagonal. La distinta disposición de piezas de distintos colores forman un mosaico que puede contener cualquier diseño geométrico que uno pueda imaginar. (Figura 1, A y B).

El origen de este tipo de productos lo tenemos en la empresa de M. Herbert Minton de Inglaterra, que producía este producto de gran resistencia al desgaste. La tecnología para la creación de este producto tan especial la introdujo en España el empresario Miguel Nolla i Bruixet (Reus, 1815-Valencia, 1879) que obtuvo la patente de fabricación en el año 1860, y tras diversas pruebas se creó la fábrica en Meliana (Valencia) saliendo las primeras partidas del mosaico de Nolla en el año 1865 [2].

El mosaico Nolla despertó un gran interés a nivel nacional y posteriormente a nivel internacional. La alta calidad del producto, casi indestructible, y la posibilidad de infinitos diseños hizo que no hubiera edificio burgués que no buscara colocar este novedoso pavimento. A raíz de ello surgieron nuevos fabricantes en algún caso casi en paralelo a Nolla, como “La Alcludiana” que ya estaba en marcha en 1866, creada por los maestros de obras Vicente Alcayne y Vicente Polit, junto con José Tarrés y Felipe Tello, aunque esta empresa cambió de nombre y de dueños varias veces, acabando en manos de Manuel Piñón en 1880 desapareciendo finalmente en 1885 por falta de financiación. Surgieron otras empresas de mosaicos de este tipo en Valencia, pero sólo Nolla y La Alcludiana llegaron a tener una continuidad destacable. Una vez que cerró La Alcludiana, Nolla se convirtió en la fábrica que monopolizó el mercado de mosaico de gres. A principios del siglo XX, y debido a la proliferación de fábricas de baldosa hidráulica de menor precio y mejor facilidad de fabricación, el mosaico de gres entró en decadencia y en los años 20 la empresa cambiará de manos y de ubicación, pasando a denominarse “Mosaico Nolla, SA” con diseños más modernos y menos recargados. Aun así no fue suficiente y el mosaico dejó de tener la presencia que tuvo en décadas anteriores.

La fabricación del mosaico de gres lo explica Manuel Piñón [2]: “las tierras, arcillas de buena calidad, debían ser molidas hasta conseguir un polvo impalpable que una vez molido y cernido se humedecía ligeramente y se colocaba en las cajas o moldes. Con la máquina de prensado o timbrado se hacía bajar el pistón, molde o matriz que prensaba y daba forma a la pieza.

Dos golpes consecutivos, uno a media fuerza y el segundo más fuerte, eran suficientes para realizar las piezas de mosaico por su pequeño tamaño. Pisando un pedal salían

las piezas timbradas y, tras secarlas al calor de una estufa, estaban preparadas para ser introducidas en el horno”.

La identificación de este tipo de pavimento es relativamente sencillo, porque se trata de un producto de piezas pequeñas, teselas, que van formando un dibujo geométrico, en la mayoría de los casos en forma de motivos que se van repitiendo. Como ya se ha comentado las teselas suelen tener un tamaño entre 2 y 20 cm, y la más habitual es el cuadrado de 4cm de lado aproximadamente (Figura 1, C). Existen unas piezas especiales con dibujos incrustados, las olambrillas y que suelen ponerse de forma muy puntual. Las piezas son monocolor en todo su espesor que suele tener unos 8 a 10 mm. En el caso de la fábrica Nolla, en el reverso suele venir identificada la fábrica y un número. El número indica la forma de la pieza, pues cada forma distinta se identificaba con un número distinto, de forma que en la denominación se solía decir el número y el color. Así, en piezas de formas especiales no había que inventarse una denominación que pudiera dar lugar a confusiones. El nombre de la fábrica, dependiendo del tamaño de la tesela, podía ser con la denominación “NOLLA VALENCIA”, hasta ir reduciendo e indicar solamente la palabra NOLLA (Figura 1, C) hasta llegar a poner sólo una N en las más pequeñas. Los colores más habituales son el marrones, los grises y el blanco. Los menos habituales eran los colores azules, rojos y, sobre todo, el verde, color muy difícil de conseguir. La colocación de este tipo de pavimento era realizada por especialistas colocadores, que solían denominarse “mosaiqueros”. La propia fábrica ofrecía sus colocadores para garantizar la perfecta colocación de su producto, y muchos de ellos acabaron estableciéndose en grandes ciudades debido a la gran demanda de este producto. Los propios catálogos de Nolla solían tener unas páginas con instrucciones específicas de colocación.

En Cartagena encontramos este pavimento de forma muy temprana. En 1867 ya hay constancia de un pedido de mosaico Nolla para el Palacio Municipal de Cartagena [3]. Sin embargo la época donde más pavimento Nolla se colocó en la ciudad fue entre 1880 y el año 1900, donde los edificios más importantes de la burguesía cartagenera disponían de este tipo de pavimento. No en vano, en el año 1892 una delegación de Nolla se instaló en el Museo Comercial de la Ciudad, y en el año 1901 la trasladó a la Plaza del Rey, desde donde se distribuía, al menos, hasta el año 1906, última publicidad localizada [4].

Las teselas de este tipo de mosaico ya no se fabrican, por lo que para su restauración hace falta surtirse de productos de derribo. Esta condición, unido a la gran dificultad para su colocación, son los factores que primero hay que tener en cuenta antes de tomar la decisión de desmontarlo, que sólo debería ser en caso estrictamente necesario.

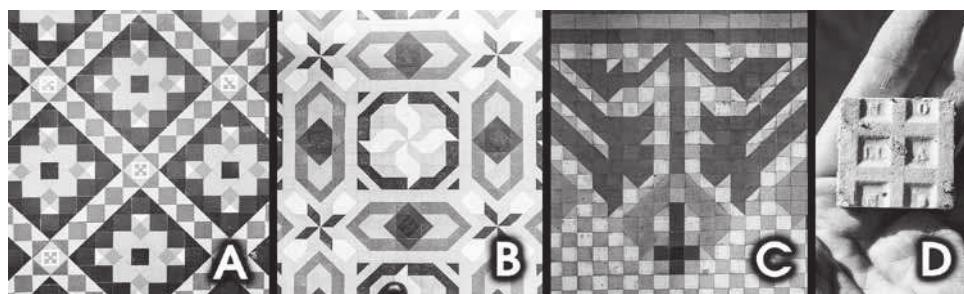


Figura 1. Pavimento de mosaico de Nolla de edificios en Cartagena. A y B, diseños de la década de 1890. C, diseño de 1908. D, tesela de Nolla donde se identifica el nombre de la fábrica y el número de la pieza. (Fotografías: José Antonio Rodríguez Martín)

3.3 PAVIMENTO DE BALDOSAS HIDRÁULICAS

Se trata del producto que más difusión tuvo a principios del siglo XX, aunque hay constancia de que ya se había empezado a fabricar hacia 1850 en diversas zonas del país. Los inicios de este producto no pasaban de unas simples losas de cemento con acabado generalmente monocolor y su uso no era muy extendido, debido precisamente a que no eran muy atractivos y las posibilidades de diseño eran muy escasas. La posibilidad de fabricar trepas cada vez más complejas hizo que se pudieran realizar los más variados diseños con la combinación de múltiples colores. La variedad de diseños, cada vez más atractivos, fue la clave para la difusión del uso de este producto, que era mucho más barato que el Mosaico Nolla, y además se colocaba de forma mucho más rápida. A esto se sumó el factor de que la fabricación no requería de ninguna tecnología especial por lo que aparecieron fábricas de baldosas en cada ciudad de España. No en vano, la propia Cartagena llegó a tener entre 5 y 7 fábricas de baldosas, denominadas también “mosaicos hidráulicos”. Durante las primeras décadas del siglo XX, la baldosa hidráulica fue la reina del mercado de productos para pavimentos hasta que apareció el terrazo después de la Guerra Civil, el cual comenzó a desbancar poco a poco a la baldosa hidráulica del reinado, hasta hacerla casi desaparecer del mercado hacia los años 60 del siglo XX.

La fabricación de la baldosa hidráulica no necesitaba de ninguna industria de alta tecnología y era relativamente sencilla de realizar, pues la materia prima era principalmente cemento. La baldosa estaba compuesta de tres capas: la capa fina o cara vista, donde está el diseño con cemento coloreado; la capa de transición, también denominada “brassatge”, y la capa gruesa de cemento. La fabricación consistía en la colocación de una pieza que contenía el diseño, la trepa, realizada en chapas de metálicas que delimitaban, con la forma del diseño, los distintos colores, dentro de un molde. Posteriormente se vertía el cemento coloreado en cada uno de los huecos correspondientes de la trepa, se quitaba la trepa, y sobre ese cemento de colores se le ponía una pequeña capa de cemento de transición. Por último se introducía la capa de cemento y arena que componen la parte gruesa. Este molde con todas las capas se introduce en una prensa y se compacta todo el producto. Posteriormente se almacena el producto curando el mortero de cemento mediante hidratación del mismo. El producto final es una baldosa de cemento comprimido de una buena resistencia al desgaste, siempre dependiendo de la capacidad de la prensa, y con un acabado estético muy atractivo, pudiéndose realizar cualquier diseño que uno podía imaginar. No en vano, los grandes fabricantes de mosaicos hidráulicos solían encargarse los diseños de sus catálogos a reconocidos artistas de la época, como pasó con el archiconocido catálogo número 6 de Escofet Tejera y Comp. en 1900, donde participaron diseñadores de la talla de Enric Moyá, Josep Pascó, Alejandro de Riquer o Luís Domenech i Montaner, entre otros muchos.

En Cartagena, a lo largo del tiempo se fueron sucediendo varios fabricantes de baldosa hidráulica. Algunos de ellos, además de las baldosas fabricaban todo tipo de elementos en piedra artificial. El cemento solían importarlo por barco desde Francia y más tarde desde Cataluña.

Una de las primeras fábricas que se instaló en Cartagena, y que más prestigio llegó a tener en cuanto a la calidad de sus pavimentos hidráulicos es la de **José Botí y Rizo**, situada en Santa Lucía. Hay constancia de su existencia al menos desde 1880, y tuvo una gran repercusión el hecho de fuera la fábrica encargada de realizar la fachada de la

Iglesia de la Caridad, actual Basílica, en el año 1893. Una vez que murió José Botí, la fábrica pasó a manos de sus hijos José y Trinidad Botí Ganga, hasta que en el año 1935 adquiriera la fábrica Mateo Saura. La casa Botí realizó la mayor parte de los pavimentos de los edificios modernistas de la ciudad y comarca de Cartagena. Sus diseños eran de un cuidado exquisito e incluso llegó a contar con Antonio Sauri Sires, según muestra en uno de sus catálogos [5], dibujante que llegó a diseñar para la afamada fábrica de Orsola y Solà de Barcelona [6]. No en vano, de la fábrica de José Botí salieron los pavimentos para edificios tan importantes como la casa en C/ Carmen 18 (Tomás Rico, 1895), Casa Alessón (Víctor Beltrí 1906), Casa Dorda (Víctor Beltrí, 1908), Casa Nieto Asensio (Tomás Rico, 1909), El Gran Hotel (Tomás Rico y Víctor Beltrí, 1910), Casa Serón Rolandi (F.P. Oliver Rolandi, 1911) y un largo etc.

Paralelamente a la casa Botí, en Cartagena se había creado la fábrica de José Sánchez Cáceres, en Los Barreros, con la que siguió su hijo Antonio Sánchez junto con Vicente Llamas, creando la sociedad **Sánchez y Llamas**, principalmente dedicada a la fabricación de baldosas hidráulicas. Las edificaciones más antiguas de la ciudad están realizadas con pavimento hidráulico de José Sánchez o ya de Sánchez y Llamas, lo que da lugar a pensar que pudieran ser los primeros en fabricar este producto en la ciudad. Baldosas de esta fábrica los encontramos en los edificios de C/ Jabonerías 30-32, C/ San Diego 36, Villa Clara (Diputación de Santa Ana) y en otras muchas viviendas de finales del siglo XIX. También lo encontramos en dependencias de la importante villa de Torre Llagostera, en el Barrio de Los Dolores.

El tercero en importancia y que fue uno de los mayores industriales de la ciudad fue la compañía de **Carbajal Hermanos**, empresa familiar creada en 1897 y que pronto se hará importante como fabricante de piedra artificial y de baldosas hidráulicas, compitiendo directamente con la casa Botí. La empresa, que cambió de nombre varias veces, llegó a tener delegaciones en La Unión, Murcia y Albacete. Además de fabricantes de todo tipo de piezas de piedra artificial y de baldosas hidráulicas eran unos importantes contratistas de obras, llegando a estar en funcionamiento durante varias generaciones hasta la década de los 80 del siglo XX. El mercado de edificios modernistas casi se lo repartían a la par Botí y Carbajal. Éstos llegaron a realizar los pavimentos de la Casa Clares (Mario Spottorno, 1906), alguno de la Casa Llagostera (Víctor Beltrí, 1916) y de multitud de edificios de los años 20 y 30 realizados por Beltrí en la ciudad.



Figura 2. Pavimento de baldosa hidráulica. A, Pavimento diseño de la casa José Botí y Rizo. B, Pavimento diseño de la casa Carbajal Hermanos. C, Revés de baldosa hidráulica donde se puede apreciar el sello de la fábrica Sánchez y Llamas.

(Fotografías: José Antonio Rodríguez Martín)

Por último surgieron otras empresas que no tuvieron la repercusión de las anteriores pero que sí que realizaron también numerosos pavimentos de edificios de Cartagena y de la comarca.

Adolfo Chumilla fue un importante constructor de finales del siglo XIX que acabó ampliando la empresa con su hijo, del mismo nombre, creando en la C/ Arena de la ciudad una pequeña fábrica de mosaicos y piedra artificial que trasladó al ensanche a finales de los años 20 del siglo XX. Realizó pavimentos para edificios de la década de los veinte, sobre todo para el arquitecto Lorenzo Ros Costa, para el que realizaron numerosos edificios, hasta la llegada de la Guerra Civil cuando la empresa o desaparece o pierde peso en la ciudad.

Esteban Sánchez Sánchez instaló su fábrica de baldosas hidráulicas en el barrio de San Antón y también realizó el pavimento para numerosos edificios de la ciudad de Cartagena, aunque en número muy menor a los primeros que hemos nombrado. Parece que los grandes edificios de la ciudad de Cartagena se los llevaban siempre los tres primeros fabricantes, aunque Esteban Sánchez aguantó bien la competencia y se mantuvo activo incluso después de la Guerra Civil, llegando a ser distribuidor de mosaico Nolla en los años 40 del siglo XX.

La identificación de este tipo de pavimento no tiene demasiada dificultad, pues su acabado, textura y diseños atrevidos lo distinguen de otros pavimentos más rígidos en su diseño. El pavimento lo componen piezas que normalmente son formato cuadrado de 20x20cm aunque las hay también hexagonales y de un tamaño de 25x25, estas últimas poco habituales. La identificación de la fábrica es posible si se puede ver el reverso de una baldosa, pues solía ir el sello del fabricante por detrás (Figura 2, C). Esta tarea no suele ser muy difícil pues en los edificios de esta edad suelen tener alguna losa suelta en zonas con patologías. En todo caso, una vez realizado un estudio concienzudo de muchos edificios se pueden ir identificando los diseños con cada uno de los fabricantes y con ello, sacar conclusiones interesantes sobre la historia y seguimiento de la fábrica.

A la hora de intervenir en edificios que tienen este tipo de pavimentos sí que hay que tener en cuenta que está realizado con cemento, por lo que los productos químicos que hoy día utilizamos en las obras pueden atacar la superficie y hacer irrecuperable el pavimento.

3.4 PAVIMENTO DE CERÁMICA INCRUSTADA

Este pavimento tiene la peculiaridad de ser una mejora frente al pavimento hidráulico. Es una pieza de gres en masa monocolor a la que se le incrusta otros dibujos de distinto color, de forma que el diseño no se crea con un dibujo en superficie, como en los azulejos, sino que se extrae parte de la capa base para introducir material coloreado. El proceso de cocción viene después, creando un producto cerámico monolítico.

La cerámica incrustada ya la vimos en las olambrillas del mosaico Nolla pero, a diferencia de sus homólogos en otros países de Europa, Nolla no realizó ningún catálogo de pavimentos de incrustados. Sin embargo fueron otros fabricantes los que se dedicaron a este tipo de pavimentos, siendo el más conocido el de Romeu Escofet, de Barcelona. Romeu era un importante fabricante de tejas, ladrillos y productos cerámicos, teniendo especial fama su cerámica esmaltada. En Cartagena podemos encontrar este

tipo de pavimentos en algunos edificios del recinto histórico, como en los balcones de la Casa Torres en la calle Puertas de Murcia, pero donde más se han encontrado es en distintas villas del Campo de Cartagena, como en la Villa 1900, del barrio de Los Dolores, o la Finca el Molinar, realizada en 1906 en la carretera de La Palma.

La identificación de este tipo de pavimento es más complicada que los anteriores pues se suele confundir habitualmente con un pavimento hidráulico. La primera pista con la que podemos trabajar es su tamaño, pues son piezas que rondan los 11 a 13 cm de lado, lo que la diferencia claramente del formato mayor del hidráulico. Además, las piezas tienen un espesor muy pequeño, del orden de los 12 mm y en cuanto podemos darle la vuelta podemos identificar claramente la cerámica. La identificación del fabricante se puede realizar, como en casos anteriores, mediante el sello que solían utilizar en estas piezas, aunque he encontrado piezas sin sello de fabricante, pero con una calidad muy inferior a las muestras que he podido localizar de Romeu Escofet que sí que deja la marca en la pieza.



Figura 3. Pavimento de cerámica incrustada. A, pavimento de cerámica incrustada de diseño de Romeu Escofet. B, medida de baldosa incrustada. C, revés de baldosa de cerámica incrustada con la marca “Romeu Escofet, Barcelona” (Fotografías: José Antonio Rodríguez Martín)

3.5 PAVIMENTOS NOBLES

Por último, los pavimentos también utilizados en las viviendas burguesas de la ciudad, sobre todo los anteriores a la revolución de los Nolla y los hidráulicos, eran los realizados con piedra natural o con madera. La piedra natural más utilizada en la ciudad es la del mármol de Macael (Almería) un mármol blanco unas características de uniformidad muy interesantes y que era muy apreciado en el revestimiento de portales, escaleras y salones de las viviendas. Se solía colocar en piezas de formato cuadrado, máximo de 30x30 cm, de color continuo en escaleras rellanos y pasillos, y en forma de damero o formando algunas figuras sencillas geométricas en salones y gabinetes de las grandes viviendas burguesas. La madera, aunque también fue utilizada, lo fue en un grado muy menor al resto de pavimentos. Uno de los factores sería evidentemente la falta de materia prima en la zona de Cartagena, y porque realmente era un material cálido que no era especialmente necesario en estas latitudes. Lo podemos encontrar en algunos salones y gabinetes de determinados palacios burgueses e incluso en la escalera de algún edificio.

4. CONCLUSIONES

El conocimiento de los tipos de pavimentos que se realizaban en las viviendas burguesas de la época tratada en este artículo es realmente importante si no queremos que vaya desapareciendo poco a poco de nuestros edificios. El pavimento es uno de los elementos menos protegidos de nuestros edificios y es muy frecuente la sustitución del mismo por otros más modernos, incluso de menor calidad al original. La difusión del conocimiento e identificación de los mismos es algo que es necesario para la ciudadanía en general y los técnicos en particular, para conseguir valorarlos y así, conservarlos.

En este artículo he podido mostrar una serie de tipologías de pavimentos que, a ojos de muchos, pueden parecer el mismo tipo de pavimento. No es la primera vez que veo en fichas de protección, descripción de edificios o en proyectos de intervención asignar como “hidráulicos” pavimentos de mosaico Nolla o de cerámica incrustada. La confusión es tal en algunos casos que se hace necesaria la difusión del conocimiento sobre los distintos tipos de pavimentos, las características de los mismos y la resistencia que tienen a determinados productos que utilizamos en las obras para poder salvarlos y, en muchos casos, recuperarlos. En contadas veces se trata de pavimentos que están en edificios que no son protegidos, o que lo están pero los pavimentos no se les da demasiada importancia, quizás por parecer algo habitual o sin valor, gran error en el caso de los magníficos y exclusivos mosaicos de Nolla o incrustados, por ejemplo.

Por todo ello espero que estas líneas del artículo sirvan para que la inquietud que tengo por la conservación de este tipo de pavimentos en nuestros edificios, se propague con otros compañeros, estudiosos y ciudadanos para que, entre todos lo valoremos y ayudemos a su necesaria conservación.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- [1] Rico, S. (1928). *Fabricación de ladrillo, tejas y demás productos de tierra cocida*. Barcelona: Librería de Francisco Puig.
- [2] Reig Ferrer, A. M., & Espí Reig, A. (2010). La aplicación del diseño a la industria del mosaico valenciano del siglo XIX: Nolla y Piñón. *Archivo de Arte Valenciano*, 201-216.
- [3] Archivo Municipal de Cartagena. Sección Cajas Históricas.
- [4] Publicidad (años 1901 a 1906). *El Eco de Cartagena*.
- [5] Catálogo de la casa José Botí y Rizo, hacia 1925, propiedad de Joaquín Botí Martínez.
- [6] González-Novelles, N. (2010). El mosaic hidráulic i la casa Orsola Solà i CIA. (Proyecto Fin de Grado). Escola Politècnica Superior d'Edificació de Barcelona.